

ORESTE MACRÌ: *Realtà del simbolo*; poëti e critici del Novecento italiano. Firenze, Vallecchi, (1968). 646 p. 15 x 22 cm.

Nutrido y calificado es el material que reúne Oreste Macrì en este libro, fruto de 23 años de labor en el campo de la crítica (1945-1967), que viene a completar sus dos libros: *Esemplari del sentimento poetico contemporaneo* (1936-1940) y *Caratteri e figure della poesia italiana contemporanea* (1940-1954).

Su variado temario abarca profundos estudios sobre algunos poetas (Ungaretti, Comi, Montale, Luzi, Bigongiari) y sobre algunos críticos (Serra, De Robertis, Anceschi), consideraciones acerca de la neovanguardia italiana, de los nuevos métodos críticos, notas y apuntes ideológicos.

Con respecto a esta variedad, importa a su autor destacar que lo *parziale e saltuario* de los temas se debe al hecho de haber dedicado su atención al estudio de otras literaturas y muy especialmente a las literaturas hispánicas. Como complemento de este libro anuncia Macrì la publicación de una nueva serie que abarca estudios sobre Machado, Juan Ramón Jiménez, Salinas, Guillén, Dámaso Alonso, Alexandre Castellet narrativa hispanoamericana poesía nicara-güense, Jung, Valéry, Eliot.

Cada estudio poético en este libro está vivido y sentido en función de toda la poesía esencial del Novecientos europeo. Cada poeta es visto así en su unicidad y a la vez, articulado en el juego de las varias tendencias de su tiempo y de sus mayores representantes. Así, por ejemplo, al celebrar en la poesía de Girolamo Comi la suprema fusión que se opera entre sujeto y objeto, tiempo y eternidad, perfecta ambivalencia de la lengua poética con respecto al símbolo y a la realidad, observa que este rasgo propio del Novecientos se manifiesta igualmente en Eliot, en Unamuno, en Rilke, en Rebora. Particularmente caro le es aludir a los poetas españoles, por él profundamente conocidos y amados, para

descubrir afinidades dentro del simbolismo italo-ibérico: Juan Ramón, Guillén, Ungaretti, Luzi.

Destaca en Mario Luzi una voluntad de pureza que se aparta tanto del *mostruoso*, extenuado decadentismo, como de la duda intelectualista que caracterizan el primer Novecientos, para recuperar y mantener puro el núcleo clásico inicial. Esta pureza, observa Macrì, es la que permite a Luzi descubrir el valor ritual de la existencia cotidiana, observada en las costumbres y en la realidad de su tierra —la Toscana—, en sus criaturas que viven en plenitud la vida y la muerte.

Citamos especialmente este estudio sobre Luzi porque en este poeta se destaca con más clara evidencia la noción de símbolo que informa el pensamiento crítico de Macrì: *simbolo, genitivo di realtà*, según aclara el mismo crítico. Símbolo que nace espontáneamente de la realidad fenoménica, humana y natural y apunta, necesaria y dinámicamente, a una realidad poética atemporal. Con lo cual queda descartado todo simbolismo abstracto e inerte: es la vida misma objetivada que asume valor simbólico y por fuerza de poesía ingresa en lo eterno.

Muy ilustrativo es el ejemplo que cita Macrì tomado del poema *Augurio* en el que Luzi representa a una joven esposa que cumple ritualmente los varios actos domésticos, uno tras otro; la escena es descrita con precisión de gestos y actitudes. Comenta el crítico:

“La scena è ancora omerica. La ritualità è tesa verso una sua sostanziale obbiettività sì che nulla si alteri della spontaneità e freschezza degli atti quotidiani; brama di un equilibrio tra stilizzazione e naturalezza, necessità e gratuità della vicenda mortale.”

A través de los textos poéticos analizados el lector sensible comprueba que la crítica motivada tiene su urgencia creadora. En efecto, Macrì *hace cantar* los textos por él comentados y sus observaciones son una magnífica guía para el estudioso en quien suscita entusiasmos, propone nuevos caminos, indica posibilidades. No así para el lector común el cual queda intimidado por el imponente instrumental de tecnicismos y expresiones eruditas que constituyen una barrera prácticamente infranqueable que prohíbe la entrada *al personal ajeno a la repartición*.

Crítica para críticos pues, para élites intelectuales capaces de paladear con satisfacción de iniciados las mil alusiones que pululan especialmente en sus escritos ideológicos en los que sopla a menudo un fuerte viento polémico.

Al analizar las relaciones entre el crítico y el escritor, Macrì afirma su fe profunda en el estrecho vínculo que los une, *un rapporto di lotta 'a brazo partito', come diceva Lorca di Santa Teresa, non da singolo a singolo, ma per mediazione di una società letteraria*. Y declara *aver cercato sempre di stabilire un dialogo bivalente su comune fondamento, con assoluto rigore di verità*.

En su estudio sobre De Robertis analiza el valor de la crítica como obra literaria y advierte que la tarea del crítico es creación artística siempre que se la considere en función de la obra estudiada. Ve en De Robertis la figura ideal del crítico-escritor, capaz de penetrar en el objeto poético y de anularse en él, o sea, capaz de reducir al mínimo su propia presencia, que es el verdadero modo de afirmar su personalidad.

Al pasar revista a los distintos métodos críticos (periodístico, antológico, generacional), se detiene muy especialmente a considerar este último. Intimamente vinculado a la cultura literaria española contemporánea, su conocimiento del método que estudia la evolución de la poesía española del Novecientos basándose en la íntima poética interna de sus generaciones, le valió para captar el nuevo sentimiento de generación que surgió en Italia, al finalizar la guerra, entre varios grupos de jóvenes. Por primera vez en el Novecientos italiano, observa Macrì, se revela este hecho, no sólo como signo de una separación de la edad anterior, sino como estructura de un nuevo significado poético: la poesía de posguerra que nace de la nueva realidad política y ético-social.

Advierte luego acerca de los peligros del método generacional *quando dal piano culturale si tratta d'inferire concetti validi per il piano eternale della poesia*, y observa también que ese método debía fatalmente suscitar desconfianza en un país como Italia *abituado alla metacritica idealista, al monografismo dell'ineffabile, al dilemma poesia-non poesia*, y alude también *all'orrore con cui i rappresentanti dell'idealismo accolgono la piú recente filologia, le ricerche linguistiche e stilistiche, la creazione di nuovi generi letterari, la questione del testo e della nascita dell'opera d'arte*. Insiste sobre el valor trascendente y no de mero dato cronológico del concepto de generación y aclara su carácter *funcional*: funcional, pero en sentido inmanente a la estructura del hecho literario estudiado en la relación dialéctica entre tiempo y eternidad, entre sentimiento del tiempo de una determinada generación y su modo de resolverse objetivamente en el texto.

Partiendo de este método descubre Macrì un ritmo generacional del Novecientos poético italiano, ritmo que abarca períodos de siete años con respecto a los nacimientos de los poetas y de diez, con respecto a su producción creativa, números —símbolos típicos de esa edad exclusivamente. Este esquema le permite establecer resultados precisos tales como: el retraso de una generación debido al *salto cualitativo* que se produce entre la edad dannunziano-crepuscular y la de Rebora-Campana exenta ya de todo residuo de decadentismo y asumida como primera generación; el juego de las comparaciones y los aportes de las generaciones anteriores y de las siguientes; la ausencia de una cuarta generación que opere con resultados efectivos más allá de sus intenciones las cuales se ven parcialmente realizadas en la narrativa o en el cine, pero no en la poesía. Con este nuevo enfoque Macrì rechaza la posición crítica que ve en el hermetismo un desarrollo del decadentismo y objeta por lo tanto la orientación que da Enrico Falqui a su antología sobre *La giovane poesia*, reprochándole además

haber reducido el método generacional a mera clasificación cronológica en lugar de fundarse sobre *tempi simbolici di persone poetiche autentiche*.

Considera la antología como un nuevo género literario del Novecientos y por lo tanto, completamente distinta de la antología como se la entendía en siglos anteriores debido a la complejidad de los elementos que en ella intervienen.

Su apasionamiento por los problemas críticos se revela muy especialmente en el capítulo dedicado a la *Neovanguardia* italiana. Se muestra severo e intransigente contra toda contaminación de la poesía que como tal è *un fatto trascendentale ed eterno*, y combate ambos extremos, el *dell'arte per l'arte* y el *del fatto per il fatto*, dos posiciones que se anulan mutuamente. Aquí, como a través de toda la obra, se percibe la constante del pensamiento de Macri propuesta en el título del libro: *Realtà del simbolo* y que en palabras pobres pero accesibles, podríamos formular así: la poesía se nutre de cosas y no de abstracciones. Fruto viviente, es una *realidad*, pero como tal, trasciende la materia y se vuelve esencia, *simbolo* que concentra y anula en sí toda circunstancia.